

LA *Antorcha*
DE LA *Verdad*

Negar
a Cristo o

MORIR

(La historia se encuentra en la página 8)

julio - agosto 2013
volumen 27, número 4

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Noé Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Randall Nisly

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:
La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Negar a Cristo o morir	portada
Editorial	3
La cruz del peregrino	4
Para la madre	12

Historia bíblica:

Jesús es bautizado y tentado	18
--	----

Sección para padres

El llamado supremo	
Lección 5a	15

Receta

Brownies	23
--------------------	----

Sección para jóvenes

Un sacrificio que vale la pena	
Capítulo 17a	24

Sección para niños

Livingstone lucha con un león	30
Actividad para niños	34
Él	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Editorial

Estimado lector:

Ayer se celebró el día del padre en Costa Rica y en algunos países más de las Américas. En una época en que los valores de la familia están amenazados, vale la pena

reexaminar lo que Dios, en su plan perfecto para la familia, diseñó desde el principio. Ese plan todavía es vigente hoy.

Tuve la oportunidad de hablar sobre ese tema ayer en el culto de adoración. Yo como padre siento un gran peso y una gran responsabilidad de cumplir el plan de Dios. Hoy en día enfrentamos muchas presiones de la sociedad que van en contra de lo que diseñó nuestro Padre celestial.

La presión de la sociedad mundial hoy es de permitir a los hijos tomar sus propias decisiones, de no interferir con la disciplina o el castigo corporal en su vida, y de permitir que el niño desarrolle a su propia manera. Ese concepto se propaga en las escuelas y en las instituciones estatales a tal extremo que los derechos del niño ya no permiten a los padres, ni a los profesores tratar debidamente a los niños y dirigir su formación. Pero, más triste y más lamentable que esto es que la misma idea se ha infiltrado en la iglesia y muchos la abrazan, así rechazando los mandatos de la Biblia.

¿Cuáles son los mandatos de la Biblia? **"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor"** (Efesios 6:4). **"La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él"** (Proverbios 22:15). **"No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol"** (Proverbios 23:13-14). **"Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma"** (Proverbios 29:17).

Concluimos, pues, que lo que el mundo dice respecto al tema es contra la Palabra de Dios. Se dice que el castigo corporal es una agresión en contra del niño y le hace daño. La Biblia dice que el castigo alejará la necedad del corazón y no le hace daño. Más bien, el castigo libra su alma del Seol, y el que corrige a su hijo tendrá descanso y alegría. ¿Quién tiene la razón? Al aceptar lo que dice el mundo, le decimos mentiroso a Dios y le echamos en cara su Palabra. ¿Quién quiere ser culpable de eso? ¿Quién quiere sufrir las consecuencias que trae la desobediencia a Dios a su vida? ¿Quién quiere sufrir las consecuencias en la vida de los hijos que no han recibido la disciplina del Señor? ¡Es hora de despertarnos, padre de familia! El diablo ruge como un león, buscando a cuál familia destruir.

Duane Nisly



La cruz del peregrino

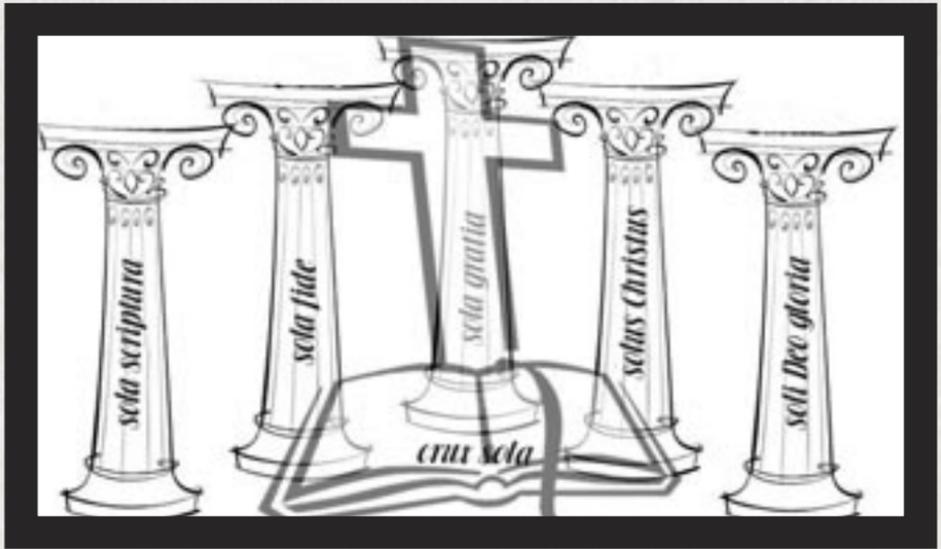


Los reformadores de los años mil quinientos D.C. destacaban cinco pilares teológicos que tendrían gran influencia sobre el mundo religioso de aquella época. Esos pilares eran *sola scriptura* (sólo las Escrituras), *sola fide* (sólo la fe), *sola gratia* (sólo la gracia), *solus Christus* (sólo Cristo), *solus Deo gloria* (la gloria sólo a Dios). Éstos eran los términos latinos que destacaban la posición de los reformadores.

Pero había una gran sima entre la teología de ellos y la práctica en la vida diaria. Lutero, Zwinglio, y otros de sus colegas abrazaron una parte de la verdad. Ellos fueron sinceros en identificar

los errores doctrinales que enfrentaban, pero les faltó llegar a aceptar lo que la Biblia enseña en cuanto a llevar la cruz. No estaban dispuestos a arriesgar su propia vida por llevar la cruz. No estaban dispuestos a tomar esa cruz que Jesús enseñó en Mateo 16:24. Desde luego, por no aceptar el mandato de Jesús, volvieron a caer en la misma apostasía de la que buscaban separarse. Y este caso se repite todavía hoy día.

Pero había unos creyentes en aquel entonces que actuaron de forma distinta. No sólo creyeron, sino que voluntariamente se negaron a sí mismos, tomaron su cruz, y siguieron a Jesús en



ejemplo y enseñanza. Con eso, establecieron un sexto pilar, *crux sola* (sólo la cruz). Hoy día, hay muy pocos que están dispuestos a aceptar y abrazar este sexto pilar junto con los otros cinco, e identificarse con los que buscaron la fe verdadera. Veamos más en detalle el significado de estos pilares.

sola scriptura

Desde luego, nunca es malo obedecer las Escrituras. Siempre es bueno y correcto. Si usamos sólo la Biblia de guía, nunca nos fallará. Es la guía a toda la verdad. Es lo que nos ayuda a percibir los engaños que tratan de negar el poder de Dios. Nos ayuda a no juntarnos con los que profesan ser espirituales pero viven en desobediencia descarada de los mandamientos de la Biblia. Nos muestra cuáles tradiciones son buenas para la vida cristiana y cuáles

perjudican la vida espiritual y bíblica. Nos enseña cuándo es necesario abandonar a los amigos o familiares para seguir a nuestro Señor y Maestro (Lucas 14:26).

sola fide

Es por la fe que empezamos a entender que la vida consiste en más que lo que se percibe con los ojos. Por la fe hallamos lo real... lo verdadero. Es la fe que nos ayuda a discernir entre lo que es palpable y lo que no es palpable. Por la fe descubrimos que lo que no se ve en realidad es lo verdadero, y lo que se ve en este mundo presente es lo que no permanecerá.

El que vive por la fe busca la vida eterna y purifica la esperanza interna que tiene. Sus ojos de fe miran al más allá. Él busca un edificio no hecho de manos (2 Corintios 5:1). Él obedece cuando el Es-

píritu lo dirige en su camino y acata sus advertencias. Él deja los **“tesoros de los egipcios”** (Hebreos 11:26) y busca los tesoros de aquella ciudad que no se ve, no hecha de manos. Está dispuesto a sufrir fuera de la puerta (Hebreos 13:12). Él no defiende lo de este mundo sino lo del mundo real, lo espiritual. Lo que el mundo considera de poco valor, es lo más importante para él. Es embajador (2 Corintios 4: 16-5:7, 20).

sola gratia

Es tan importante recordar que somos pecadores salvados por la gracia de Dios; y sin su gracia estamos perdidos. Es la única manera de evitar el espíritu de sentirnos más santos y espirituales que los demás. Nos ayuda a no caer en el sistema de los fariseos que es tan común en el cristianismo de hoy en día. No tratamos de justificarnos, sino con honradez tratamos de contestar la pregunta de Jesús: **“¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”** (Lucas 10:36). También nos ayuda a hacerle caso al mandamiento de Jesús cuando dijo: **“Ve, y haz tu lo mismo”** (Lucas 10:37).

solus Christus

Hay muchas cosas en esta vida que tratan de tomar el lugar de la ley de Cristo escrita en el corazón, la ley del

amor. Recibimos la ley de Cristo por medio de su muerte en la cruz. Las presiones de este mundo tratan de hacernos dejar la ley de Cristo para vivir según la ley que no puede salvarnos de la destrucción eterna. Solamente la ley de Cristo obrando por fe en la vida del creyente puede salvarnos de la destrucción eterna. Solamente Cristo, que vino y murió por nuestros pecados puede salvar el alma (Romanos 5:8; 8:1-4; 10:4; Colosenses 2:17-23).

solī Deo gloria

El humanismo enseña que lo más importante de toda la vida es la felicidad del hombre. Pero los que se reúnen alrededor del trono en el cielo proclaman que lo más importante en toda la vida es la gloria de Dios (Apocalipsis 4:10-11). El mundo de hoy, y aun el mundo religioso en gran parte ha aceptado el gran engaño que el humanismo ofrece y sigue buscando lo que satisface la carne. Sólo los que niegan esa herejía, aun en sus formas más sencillas, y ponen los ojos en la gloria de Dios hallarán gracia ante los ojos del Señor.

crux sola

Cuando Jesús habla de llevar nuestra cruz, él no se refiere a las enfermedades normales, las dificultades comunes, ni las desilusiones y otras cosas desagradables comunes que enfrenta todo ser humano. Llevar nuestra cruz

significa pararnos firmemente a favor de la verdad de Dios y en contra de lo malo. Significa estar dispuestos a sufrir por la causa de Cristo. El que lleva la cruz de Cristo se encuentra en conflicto con lo que el mundo presenta en cuanto a los placeres, los tesoros, y los intereses en general. Jesús dijo: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”** (Mateo 16:24). La cruz es lo que el seguidor de Cristo acepta en esta vida porque busca la aprobación de Dios y no la del hombre. No ama las cosas de este mundo, **“los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida”** (1 Juan 2:16). El mundo tampoco

lo ama a él, porque no anda de acuerdo con el mundo. Él confía en el amor de Dios aun cuando eso le trae oposición. Él acepta la oposición con paciencia y lleva su cruz. (Mateo 5:12; Santiago 5:7-8; 1 Pedro 2:20; 3:14, 17; 4:15, 16, 19).

“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

Edwin Eby
De: *The Pilgrim Witness*
febrero 2009



Respuestas: Actividad para niños

- 1. David Livingstone era...**
 - ...patrón de los africanos.
 - ...creyente lleno de fe.
- 2. Los africanos les tenían miedo a los leones porque...**
 - ...creían que alguien los había embrujado.
 - ...no habían podido matarlos.
- 3. David Livingstone...**
 - ...mató al león.
 - ...animó a los africanos a cazar a los leones.
- 4. David Livingstone dijo que...**
 - ...los africanos no estaban embrujados.
 - ...sólo Dios tiene poder sobre la vida.
- 5. Los africanos...**
 - ...se dieron cuenta de que Dios es el gran gobernante.
 - ...decidieron orar a Dios ellos también.

Una madre joven de Cartago escoge morir antes que negar a Cristo

—Piensa en tu madre, tu hermano, tu tía. Por favor, Perpetua, piensa en mí, tu padre anciano. Pero, sobre todo, piensa en tu bebe.

Perpetua sentía angustia por el dolor que le estaba causando a su padre. Ella, con su sierva, Felicitas y otros tres más, estaban encarcelados en la ciudad de Cartago en África del Norte. Habían sido acusados de ser creyentes en Jesús.

Por allí del año 200 D.C. el emperador romano, Septimio Severo, estaba tomando fuertes medidas contra los “traidores”. Para el gobierno los creyentes representaban una verdadera amenaza contra la religión romana. Ellos rehusaban ofrecer incienso a los dioses romanos, aun bajo pena de muerte.

Los romanos no comprendían a los creyentes. Para ellos, sólo ofrecer un poco de incienso a los dioses sería tan sencillo. Sería un gesto patriótico semejante al saludo a la bandera. Sin duda, esta joven caería en la razón de lo que estaban exigiendo. Pero Perpetua se mantuvo firme. Como creyente, ella sabía que ofrecer el sacrificio requerido sería negar que Jesús sea el único Señor.

Perpetua era una madre joven de unos 22 años de edad. Un poco antes de su encarcelamiento, ella dio a luz a su primer hijo. Perpetua también procedía de una familia reconocida de la nobleza romana. Era una mujer preparada académicamente y dominaba bien el griego y el latín. Lo que sabemos de sus experiencias en la cárcel es por un diario que ella escribió. De otros creyentes se añadieron los detalles de su ejecución. Al parecer también era nueva en la fe, pues fue bautizada después que había caído presa.

Las autoridades permitieron que el padre de Perpetua entrara en la cárcel tres veces para suplicarle que cambiara de posición. Ellos creían que una buena hija de la nobleza jamás se negaría a los ruegos de su padre ni lo avergonzaría en público. Pero Perpetua desconcertó a la sociedad romana al negar el ruego de su padre en lugar de negar la fe. La fe cristiana había establecido una nueva familia, la familia de Dios. La lealtad de Perpetua a



la iglesia de Cristo y a su Padre celestial tomaba prioridad sobre cualquier lazo con su familia natural o con su padre carnal. El apoyo que recibió de su nueva familia en Cristo aseguró a Perpetua que su bebé estaría en buenas manos. Un día llevaron al bebé de Perpetua a la cárcel. Esto fue motivo de gran ánimo para ella. Luego escribió en su diario: “De pronto recuperaré mi salud, cuando me alivie de la preocupación y ansiedad por el bebé. La cárcel de repente se convirtió en un palacio, de manera que deseaba estar allí más que en cualquier otro lugar.”

Perpetua y su sierva permanecieron firmes a pesar del sufrimiento. Para ellas, el negar a Cristo era peor que morir. Seguir a Cristo era su primera lealtad sin importar cuál fuera el costo. Poco antes de su juicio, Perpetua tuvo unos sueños en que Dios la fortaleció y le aseguró de su presencia con ella.

NEGAR A CRISTO O MORIR

Por fin llegó el día de la ejecución de Perpetua y su sierva. De camino al anfiteatro, el público se maravilló de ver que sus rostros radiaban un gozo inexplicable. Un testigo comentó: “Parecen gozosas como si estuvieran camino al cielo”. Luego, junto con otros creyentes, fueron arrojadas a las fieras ante la gran multitud de espectadores. Una novilla embravecida embistió a las mujeres y las tiró al suelo. Perpetua se levantó y ayudó a Felicitas a levantarse también. Perpetua se preocupó por la ropa rota que le descubría el cuerpo, e intentó, a como podía, cubrirse modestamente. Ella pidió una horquilla para arreglarse el cabello para evitar una apariencia despeinada como si estuviera en duelo. Perpetua no sólo estaba lista para la muerte, sino que también estaba ansiosa de dar su vida por el Señor.

—¡Manténganse firmes en la fe y ámense los unos a otros —
amonestó ella en voz alta a los demás creyentes en la arena—. No se
acobarden por lo que hemos sufrido.



Como las fieras no mataron a las mujeres, unos soldados llegaron para degollarlas. Pero al soldado que se acercó a Perpetua le temblaba

tanto la mano que ella tuvo que guiar la espada a la garganta. Así, Perpetua y su sierva Felicitas sellaron con su sangre un testimonio inolvidable de su fe. Fueron un verdadero ejemplo para los creyentes en todo lugar. Aun hoy, nos inspira la fidelidad intransigente al Señor de esas mujeres.

Aunque nos parece que los primeros trescientos años de la iglesia fueron un tiempo de persecución extrema, en realidad murieron más personas por la causa de Cristo en los últimos cincuenta años del siglo veinte que en los primeros trescientos años de la historia de la iglesia.

Estimado lector, ¿tiene la fe suya la firmeza y seguridad para seguir el ejemplo de estas dos mujeres jóvenes?

De: *Christian History Institute's Glimpses*
Number I



Para la madre

Un mensaje a la madre y a los hijos

La madre es una gran influencia para la familia, sea para bien o para mal. Normalmente, la madre pasa la mayor parte del tiempo con los niños. Por esa razón, ella tiene una gran influencia sobre

ellos. Madre, ¿cuál es su influencia sobre sus hijos? ¿Es buena o mala? ¿Qué clase de vida vive usted? La madre cristiana debe ser obediente a la Biblia y estar sujeta al marido para que su influencia produzca hijos



obedientes a las autoridades.

En Génesis 6:4 dice que los hijos de Dios se llegaron a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. ¿Cómo eran esos hijos? En el versículo cinco dice: **“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”**. Podemos ver aquí el papel que la madre desempeñó en influir a sus hijos para el mal. En 2 Crónicas 22:3 vemos que la madre también influyó a Ocozías hacia lo malo: **“Pues su madre le aconsejaba a que actuase impíamente”**. Es lo mismo hoy día. Cuando la mujer no se sujeta al

marido o cuando los dos no se sujetan a las leyes de Dios, los hijos tampoco aprenderán a ser obedientes ni a sujetarse a la autoridad. Muchas veces las actitudes de los hijos son simplemente réplicas de las actitudes de la madre.

“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas” (Proverbios 31:10). ¿Es usted mujer virtuosa? Aquí nos dice lo que es la mujer virtuosa, y usted puede compararse con la Palabra escrita aquí. ¿Por qué sobrepasa su estima a la de las piedras preciosas? Porque la buena persona no se compra, sino que es resultado de lo que Dios hace a través de la buena

influencia de los padres. Hay muchos ejemplos en la Biblia de mujeres que influyeron a sus hijos hacia el bien, tales como la madre de Samuel, la madre de Moisés, y muchas otras.

La madre que enseña a sus hijos el camino correcto y les enseña buenas actitudes por medio de su influencia, tiene la promesa de recibir la alabanza de sus hijos y de su marido, y recibe la bendición de Dios. **“Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que tema a Jehová, ésa será alabada”** (Proverbios 31:28, 30).

El hijo también puede ayudar mucho a la madre y hacerle más fácil la vida si muestra su agradecimiento y la obedece.

Para la madre es una gran bendición cuando el hijo muestra el agradecimiento. Ella aprecia cuando sus hijos muestran su agradecimiento por sus esfuerzos y labores. La madre trabaja todos los días, preparando la comida, limpiando la casa, lavando y planchando la ropa, y muchas cosas más. Cuando el hijo le da las gracias, es un gran ánimo para la madre y le hace más agradable el trabajo. En cambio, cuando el hijo

se queja, se convierte en una carga adicional en el corazón de la madre. El hijo puede aliviar esa carga por medio de mostrar agradecimiento y aprecio por su madre.

También es importante obedecer y honrar a la madre. **“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”** (Efesios 6:1-3). **“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre”** (Proverbios 1:8). La mejor manera de agradecer a su madre es obedecerla. Ése es el mejor regalo que usted puede darle a su madre. ¡Cuántas lágrimas derrama la madre por el hijo desobediente!

Para el día de las madres, dele las gracias a su madre por hacer a diario todos esos trabajos cotidianos que constantemente hace por usted. Y si quiere mostrarle su agradecimiento, no hay mejor manera que ser obediente.

Marcos Yoder

Tomado de: *Fuente de Luz*, mayo 1976



SECCIÓN PARA PADRES



El llamado supremo

Lección 5a La presión social

Introducción

Esta lección se relaciona con la anterior. La fuerte presión social influye en la valoración de uno mismo. La presión social coincide con el “qué dirán”; por eso a este tema se le podría llamar “la presión de los amigos”.

La presión social parece afectar más a los jóvenes. Lamentablemente, esta presión social se impone justo cuando los jóvenes empiezan a establecer su propia identidad. Y por supuesto, la forma más fácil de mermar esta presión consiste simplemente en ajustarse a lo que los otros esperan de nosotros. De este modo evitamos la incomodidad de ser diferentes, y la zozobra de tener que explicar por qué somos distintos a todos los demás.

Vivimos en una época de factores sociales que han incrementado el poder

de la presión social. En primer lugar, hay más facilidad de trasladarse de un lugar a otro. Los jóvenes tienen mucho más comunicación entre sí de la que solían tener hace un siglo.

En segundo lugar, la tecnología ha introducido medios poderosos de comunicación como la televisión, la radio, el vídeo, los cines, y los servicios de Internet. Éstos moldean a diario las opiniones y los valores de las personas.

En tercer lugar, la sociedad ha cambiado su manera de ver a los jóvenes. Los altos niveles de sonido de la música que la juventud introdujo en los primeros años de los sesenta nunca volvieron a bajar. Los padres se han acostumbrado a seguir las inclinaciones de los hijos y complacer sus deseos. El éxito como padres ya no consiste tanto en haberles dado una buena formación a los hijos, sino en la capacidad de vivir juntos sin desacomodarlos.

Como resultado de estos tres factores en la sociedad, existe un cuarto que contribuye a la presión social, la inseguridad. Es el resultado natural de un vacío de valores estables, y la falta de una sana orientación de los padres. En esta sociedad, el sexo, la diversión, y la moda tienen prioridad absoluta. Los jóvenes temen ser diferentes, temen el “qué dirán de mí”. Pero lo que los jóvenes anhelan es lo mismo que socava el fuerte carácter que se necesita para poder resistir la presión social que tanto los perjudica.

Gracias a Dios, su gracia basta para cualquier necesidad del ser humano. En esta lección estudiaremos lo que se necesita para poder ser fieles a Dios, a pesar de lo que hagan aquellos que están a nuestro alrededor.

❧ Cuestionario personal ❧

1. ¿Cómo valoraría usted el efecto de la presión social en su vida?
 - a. muy fuerte
 - b. fuerte
 - c. moderado
 - d. débil
2. ¿Recuerda usted situaciones en las que hizo algo que no deseaba hacer, sencillamente porque sus amigos lo hicieron? Considere los siguientes aspectos. ¿Ha cambiado usted hábitos durante este último año debido a la influencia de otros?

- a. la música
- b. los dichos
- c. el vestido
- d. el peinado
- e. la comida

3. ¿Qué hacen sus amigos para ser aceptados por sus amistades?
4. ¿Ha conocido a alguien tan dominado por la presión de los amigos que le ha tenido lástima?
5. ¿Qué tipo de presión recibe usted de las amistades?

☞ Enseñanzas de la Biblia sobre el tema ☞

Éxodo 23:2

“No seguirás a los muchos para hacer mal.”

Observaciones:

Número 1 ~ La mayoría no siempre tiene la razón.

“¡Todos los demás lo hacen! ¿Por qué no lo puedo hacer yo?” ¿Ha escuchado eso? Nosotros usamos ese modo de razonar para presionar a los que tienen autoridad sobre nosotros con el fin de que nos permitan hacer ciertas cosas, ir a ciertos lugares, o usar cierta ropa. Pero ese razonamiento pasa por alto una pregunta más importante: ¿Es correcto lo que están haciendo los demás? No importa cuántas personas hagan cierta cosa, nosotros debemos preguntar qué es lo que Dios desea que hagamos. Si lo que los otros hacen es incorrecto, si va en contra de lo que dice la Biblia, o si es algo que Jesús no haría, nosotros no debemos participar.

Este principio es importante, no sólo en el mundo, sino también entre los cristianos. En realidad, algunas de las mayores presiones a ceder en nuestras convicciones provienen de aquellos que dicen ser parte del pueblo de Dios. No importa cuán devoto nos parezca un grupo de personas, si lo que hacen no es conforme a lo que Dios quiere, no debemos seguirlos.

Número 2 ~ Una acción de grupo crea mayor presión.

El texto en Éxodo 23:2 no habla directamente de esta presión, pero sí lo da a entender. Todos somos seres sociales. Nos importa no sólo lo que nosotros hacemos, sino también lo que hacen los demás. Por eso, los grupos de personas tienen una influencia mucho mayor sobre nosotros que el individuo. Queremos hacer lo que hace la mayoría. Además, cuanto más nos identificamos con cierto grupo de personas, mayor será la presión que ese grupo ejercerá sobre nosotros.

Supongamos que entre las personas de mediana edad se vuelva popular la costumbre de frecuentar cierto restaurante. Un joven de dieciocho años no se verá muy afectado por el deseo de ir a dicho restaurante. Es probable que ni sepa que dicho restaurante es un lugar “famoso” donde van a comer las personas de cuarenta años. Por otra parte, si sus amigos jóvenes suelen ir a comer a cierto lugar, él estará muy enterado de ello y sentirá una urgencia por comer allí también. Él joven podría creer que va a ese lugar porque le gusta la comida, sin darse cuenta de que su verdadero motivo bien podría ser el deseo de adaptarse al grupo con el cual se identifica. Así llega a ser víctima de la presión social.

La presión social, en sí, no siempre es mala. Dios nos hizo seres sociales, y él no pretende que rehusemos socializar. La aceptación de parte de un grupo puede ser una fuerza provechosa y cohesiva, pero debemos ser conscientes de los peligros de seguir a ciegas a un grupo. Debemos ser guiados y motivados por algo más que la mera necesidad de ser aceptos. Hacer lo correcto es más importante que hacer lo que está de moda.

❧ Preguntas de estudio ❧

1. Mencione algunos ejemplos bíblicos en que la mayoría no tuvo la razón.
2. ¿Cuál es el error del siguiente razonamiento? “Yo también quiero hacerlo porque todos los demás lo hacen.”
3. ¿Cuáles son los dos principios que nos ayudan a determinar lo que es bueno y malo? ¿Cuál es más imparcial? Mencione algunos otros principios prácticos.

(Sigue en la página 20)

HISTORIA BÍBLICA

JESÚS ES BAUTIZADO Y TENTADO

Una voz desde el cielo

Llegó el tiempo en que Jesús debía dejar su trabajo de carpintería. Él sabía que su ministerio de predicación, enseñanza, y sanidad estaba a punto de comenzar. El tiempo en que se cumplirían las palabras del ángel Gabriel había llegado.

Jesús se dirigió hacia el río Jordán donde su primo, Juan el Bautista, bautizaba. Allí vio a algunos líderes religiosos, cobradores de impuestos, y soldados entre la gente que escuchaba. Juan les decía: “Arrepiéntanse de sus pecados. No sean avaros ni egoístas. Si tienen más comida y ropa de la que necesitan, compartan con otros. Hagan sus trabajos bien, sin quejarse. Eso es lo que Dios pide de ustedes.”

Al acercarse Jesús, Juan le dijo a la gente: “¡Miren, éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” Después de decir esto, bautizó a Jesús. De pronto, el cielo se abrió, y el Espíritu Santo bajó sobre Jesús en forma de paloma. En seguida, se oyó la voz de Dios desde el cielo que decía: “Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Después de su bautismo, Jesús se fue solo al desierto, donde lo acompañaban solamente las fieras. Allí ayunaba y oraba. Después de pasar 40 días de ayuno, Satanás vino a tentarlo. Él quería que Jesús lo sirviera. “Si eres el Hijo de Dios” —lo retó—, “¡haz que estas piedras se conviertan en pan!”

Después Satanás llevó a Jesús a la parte más alta del templo y le dijo: “¡Échate abajo! Dios ha prometido que él enviará a sus ángeles para que no sufras daño alguno.”

Luego Satanás llevó a Jesús a un monte muy alto para que viera todos los reinos de la tierra. Le dijo: “Si me adoras, yo te daré todo esto”.

Pero Satanás no pudo convencer a Jesús para que desobedeciera a Dios y le sirviera a él. En cada ocasión Jesús citó las Escrituras y venció a Satanás. Luego llegaron ángeles y lo sirvieron.

Mateo 3:13-17; 4:1-11; Marcos 1:1-13; Lucas 3:15-23; Juan 1:25-34

HISTORIA BÍBLICA

JESÚS ES BAUTIZADO Y TENTADO

Una voz desde el cielo



Juan bautiza a Jesús en el río Jordán.

“Fue [Jesús] tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

1. ¿Quién dijo: “Éste es mi Hijo amado”?
2. ¿Quién tentó a Jesús en el desierto?
3. ¿Cómo venció Jesús a Satanás?

4. ¿Por qué el modo de vivir de los cristianos ejerce una mayor presión sobre nosotros que la manera de vivir del mundo?
5. ¿Cuáles son algunos factores que se combinan para producir la presión social?
6. ¿En qué sentido puede ser provechosa la presión social? Luego de contestar esta pregunta, trate de definir estos términos:
 - a. la presión social positiva
 - b. la presión social negativa
7. ¿Por qué es tan importante ser guiado por algo más que sentir la necesidad de ser aceptos?

Proverbios 1:10-18

“Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas. Si dijeren: Ven con nosotros; pongamos asechanzas para derramar sangre... Hallaremos riquezas de toda clase, llenaremos nuestras casas de despojos; echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa,— Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas... ellos a su propia sangre ponen asechanzas, y a sus almas tienden lazo.”

Observaciones:

Número 3 ~ La presión social negativa ofrece muchos encantos.

El pecado es seductor. Satanás se encarga de que sea así. El encanto del pecado aumenta la presión de querer ser como los demás. Siempre hay alguna especie de premio, ganancia, o beneficio que nos incita a andar de la mano con los malos. Algunas veces la oferta es evidente: dinero, placer, o posesiones. Por lo general, el atractivo es algo más profundo: aceptación, amistad, o fama. Cuanto más profundo sea el atractivo, más sutil se vuelve. Muchos que pueden decir “no” al dinero no pueden decir “no” a una propuesta de amistad o una amenaza de rechazo.

Satanás y sus huestes nunca dicen que pedirán luego a cambio de lo que ofrecen. Aquellos que ceden a una influencia mala entregan algo a cambio de lo que reciben. Puede que obtengan dinero, placer, aceptación,

y prestigio. Pero ¿a cambio de qué? ¿Cuál será el precio que tendrá que pagar? Quizá sea su integridad, su honor, su virginidad, su honradez, su relación con los padres, su relación con Dios, o aun su propia alma. Al comenzar a negociar en el mercado negro del pecado para ganar la aceptación, pasamos a tratar con un experto. Satanás conoce todos los trucos de la estafa. Por cada cosa pequeña que nos ofrece, él se asegura de quitarnos mucho más a cambio.

Hoy día, como en los tiempos antiguos,

El hombre se pone un precio.

Por treinta monedas Judas vendió,

No a Cristo, sino su propia alma.

-Hestor H. Cholmondele

❧ Preguntas de estudio ❧

1. ¿Qué ofertas hacen los “pecadores” según Proverbios 1:10-18?
2. ¿Qué ofertas hace la presión social que no están a la vista?
3. ¿Qué cosas de valor acostumbran entregar las personas a cambio de la aceptación de sus compañeros?
4. ¿Cuál es el significado de Proverbios 1:18? ¿Puede mencionar otros pasajes bíblicos que contengan el mismo principio?
5. ¿Qué significa estafar a otro? ¿Por qué podemos decir que Satanás es un maestro de la estafa?
6. Estudie la historia de Dina en Génesis 34. ¿De qué maneras hubiera sido la presión social un factor determinante en sus problemas? ¿Cuáles son algunas cosas que ella entregó a cambio de ser recibida por “las hijas del país”?

(continuará en el siguiente número)

—John Coblenz

Usado con permiso de:

Christian Light Publications, Inc.

Harrisonburg, Virginia, EE.UU.

Derechos reservados



Brownies

Deliciosos y sencillos

*Para esta receta no se necesita batidora,
solamente una cuchara.*

Preparación:

En un tazón mezcle:

- 1 taza de aceite vegetal
- 2 tazas de azúcar
- 2 cucharaditas de vainilla

Añada:

- 4 huevos y mezcle bien con la cuchara.

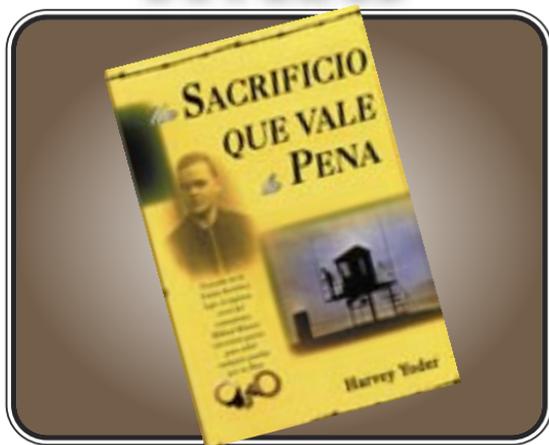
En otro tazón mezcle:

- 1 taza de harina
- 2/3 taza de cacao puro
- 1/2 cucharadita de polvo de hornear
- 1/2 cucharadita de sal

Junte las dos mezclas y bátalas con la cuchara hasta que queden mezclados.

Ponga la masa en un recipiente engrasado y hornee a 350°F (180°C) por 30 o 40 minutos.

SECCIÓN PARA JÓVENES



UN SACRIFICIO QUE VALE LA PENA

Una visita de sorpresa

CAPÍTULO 17A

Las cárceles temporales eran operadas por una cantidad increíble de oficiales, soldados, guardias, y otro personal de seguridad. Aunque no lograba aprenderme los nombres de todo ese personal, yo les asignaba nombres en la mente.

Por ejemplo, durante mis tres meses en la cárcel de Kharkov, yo simplemente me refería al oficial mayor como Bolshaya Shishka, es decir, el jefe. Él daba las órdenes y se aseguraba de que los oficiales cumplieran con sus deberes. Los reos acudían a él cuando tenían quejas o peticiones. Éstos no servían de nada, por supuesto. El jefe siempre se mostraba indiferente.

—¡Khorev! —era el Jefe que me llamó una tarde cuando yo volvía del área de ejercicios de la parte exterior de la cárcel.

—Sí, señor —respondí.

—Ven —me dijo mientras hacía un gesto con la cabeza para que lo siguiera. Lo seguí hasta su oficina de muy pocos muebles.

—Siéntate —me dijo, mientras me señalaba una silla. Él ya estaba sentado detrás de su escritorio metálico—. Quiero hacerte una pregunta.

Yo esperé. Era extraño que un oficial quisiera hacerme una pregunta. La cárcel me había enseñado que los oficiales no hacían preguntas, sólo daban órdenes.

—Durante los tres meses que has estado aquí —dijo el Jefe—, he notado que cada noche les hablas a los otros internos. He alcanzado a oír algunas de tus pláticas —el Jefe hizo una pausa—. ¿Dónde aprendiste esas cosas?

Yo me preguntaba si el Jefe hacía la pregunta con sinceridad o no. En realidad, su voz no sonaba fría y distante, sino que había en ella cierto tono de curiosidad.

—Señor —respondí—. Yo he leído la Biblia desde mi juventud, y es así como he llegado a desarrollar una fe en Dios.

—Fe. ¿Qué es la fe?

Partiendo del texto en Hebreos 11, le expliqué lo que es la fe. Le conté que yo había abrazado esa fe a nivel personal y que esa fe había cambiado mi vida.

Cuando terminé, el Jefe me miró detenidamente.

—Veo que para ti es cierto lo que dices. ¿Puede llegar a serlo también para otros?

—¡Por supuesto! Yo no soy una persona especial, tampoco he sido favorecido por Dios más que ningún otro. El Evangelio es para toda persona.

El Jefe examinó ligeramente unos papeles en su escritorio.

—Pronto te llevarán a Novosibirsk. Me pregunto si tú supieras cómo puedo yo conseguir una Biblia. Yo mismo quiero leer esas cosas.

Mi corazón rebotaba de gozo.

—Señor, yo puedo ponerme en contacto con los hermanos aquí en esta ciudad, y ellos le conseguirán una Biblia. Sin embargo, yo tendría que escribirles una carta.

—Eso tiene arreglo —respondió brevemente. Me pasó una hoja de papel en blanco y me dijo—. Escribe.

Empecé a escribir. Les conté a los hermanos de Bolshaya Shishka y de nuestra conversación. También les pedí que se pusieran en contacto con Vera y le dijeran que yo sería transferido a Novosibirsk en los próximos días.

Cuando terminé de escribir, le devolví la hoja al Jefe. Observé su cara mientras leía la carta. Temí que él fuera a censurar la parte que escribí para Vera. ¿Permitiría él que Vera supiera adónde me llevarían? Yo sabía muy bien del juego de los oficiales con los familiares de los reos. Los oficiales nos transportaban de una cárcel a otra constantemente, y nunca nos informaban cuánto tiempo permaneceríamos en una cárcel ni adónde nos llevarían después. De esa manera, los familiares no podían pedir la visita a ninguna cárcel determinada porque no sabían dónde estuviera el reo.

—Muy bien —dijo Bolshaya Shishka cuando terminó de leer. Miró la dirección que yo había escrito abajo y añadió—: Yo mismo entregaré esta carta. Tal vez logre hacerme de mi propia Biblia —el jefe se puso de pie y yo supe que estaba despedido.

* * * * *

—¡Pasternak! ¡Khorev! ¡Fuera!

Yo me sorprendí. Me estaban ordenando que bajara del tren y yo no podía creer que ya hubiéramos llegado a Novosibirsk. Y ¿por qué nos estaban bajando sólo a mí y a otro reo?

Salimos del vagón de transporte escoltados por guardias. La estación del tren surgió frente a nosotros. Grandes letras se veían frente al tren con la palabra OMSK.

Así que estábamos en Omsk y no en Novosibirsk. ¿Era aquello una treta para evitar que Vera me encontrara? Sin embargo, los oficiales no sabían que yo le había escrito a mi esposa. ¿Sería que Bolshaya Shishka les había informado?

Muchas preguntas daban vueltas en la mente mientras nos conducían por la ciudad en la Volga acostumbrada. Nos detuvimos frente a un edificio enorme con rejas sobre cada ventana, hasta las ventanas del cuarto piso. Sin embargo, el edificio no parecía ser cárcel.

Cuando nos llevaron al vestíbulo del frente, mi corazón se apesadumbró. De verdad no era una cárcel sino un hospital para enfermos mentales. Un manicomio. Todos los trabajadores vestían uniforme blanco. De algún rincón

lejano provenían gritos ahogados.

—¿Por qué me trajeron aquí? —le pregunté al guardia que me condujo dentro del pequeño cuarto. Una camilla cubierta con una sábana blanca se encontraba en el centro del cuarto. Un médico nos esperaba junto a una mesa llena de jeringas.

El guardia respondió:

—Queremos asegurarnos de que usted se encuentre fuerte para trabajar en la cárcel.

—Claro —agregó el médico—. Queremos fortalecerlo para que pueda soportar los rigores de la vida en la cárcel.

Todos mis instintos me decían que me encontraba en una situación peligrosa. Yo había oído de otros reos que habían sido tratados con drogas para hacerlos perder la memoria hasta que no supieran ni su propio nombre. ¿Sería eso lo que querían hacer conmigo?

—Por acá, acuéstese aquí mientras lo examinamos —dijo el médico mientras me señalaba la camilla. Obedecí aunque hubiera querido resistir la orden porque temía lo que me podrían hacer.

El médico tardó bastante, prestando atención especial a mi ojo ciego. Me hizo toda clase de preguntas. Yo contestaba solamente lo que me preguntaban. Nunca les conté de mis dolores de cabeza frecuentes, ni de mis quebrantos de salud. Finalmente, el médico terminó de examinarme.

”Te quedarás aquí con nosotros un tiempo. Tendremos que hacerte otros exámenes.”

Todavía acostado en la camilla, me llevaron a lo largo del pasillo hasta un pequeño cuarto. El asistente que me llevó cerró la puerta con llave tras salir.

Si bien mi nuevo ambiente era bastante más agradable que el de cualquier cárcel donde hubiera estado antes, yo estaba inquieto. No podía disfrutar la cama suave ni la buena comida, porque cada día era examinado de nuevo por el médico. Él no dejaba de hablar de “fortalecer” mi salud. El médico siempre andaba consigo la mesa llena de jeringas. En ocasiones, le decía al guardia que tendría que fortalecerme con inyecciones, aunque nunca me inyectaron.

Cada día, yo ponía mi salud mental en las manos de Dios. Yo sabía que podrían inyectarme drogas que me alteraran la mente al punto de borrar de la memoria todo mi pasado. Yo le pedía a Dios que al menos no me permitiera olvidar lo que Jesús había hecho por mí. Yo no podía soportar la idea de

olvidar las palabras de la Biblia.

Temprano cierta mañana, el guardia de blanco llegó a mi cuarto.

—Alístese para ser transportado.

Contento con la idea, recogí mis pocos artículos y mi ropa. Seguí al



Patio de la cárcel

guardia fuera del cuarto. ¿Me enviarían finalmente a Novosibirsk? El guardia me condujo por el pasillo hasta un pequeño vestíbulo. Y ¡allí estaba Vera!

Con un grito de alegría, Vera corrió hacia mí. Nos

saludamos amorosamente. Con gran entusiasmo empezamos a hablar.

—¿Cómo supiste dónde buscarme? —le pregunté. Yo sabía que allí estaba el guardia escuchando, pero no me importó.

—Yo volé hasta Novosibirsk para esperarte. Me fui a la estación de tren y observé cada tren de reos que llegaba. Por varios días te esperé. Cada vez que llegaba un vagón de transporte, yo interrogaba a los guardias. Todos me hablaban con indiferencia y me decían que tú no venías en el convoy. Le rogué al jefe de la estación que me ayudara, pero él se negó y me dijo que me fuera a la casa.

”No fue sino hasta esta semana que llegó un vehículo de transporte de reos y vi a un oficial que yo había visto antes. Yo le pregunté por ti. Ay, Mikhail, yo estaba tan desesperada que empecé a llorar.

”Supongo que el hombre se compadeció de mí y me dijo: “La semana pasada dejamos dos tipos locos en Omsk. Tal vez uno de ellos sea su esposo.”

Vera me acarició el brazo y guardó silencio por unos momentos.

”Yo tenía tanto miedo de lo que podrían hacerte aquí. Pero decidí venir de todos modos. Ahora ya llevaba dos días esperando para poder verte.

Muchos pensamientos daban vueltas en la mente. ¡Ahora entendía por qué me estaban sacando de aquel lugar! Cuando los oficiales a cargo de mi caso vieron que mi esposa sabía que me estaban tratando como a un enfermo

mental, decidieron enviarme al campo de trabajos forzosos en Novosibirsk. Sin duda, ellos sabían que Vera haría llegar la noticia a los países del Occidente de que me estaban tratando como a un enfermo mental. Lo que estaban haciendo sería entonces repudiado por organizaciones como Amnistía Internacional y otros grupos defensores de los derechos humanos.

Le pregunté a Vera cómo estaban los muchachos y cómo estaban las cosas en la iglesia. Ella me dio un reportaje positivo.

—¡Se acabó el tiempo! —las palabras del guardia se oyeron mucho antes de lo que hubiéramos querido. Me despedí de mi esposa y de inmediato fui llevado a la estación del tren donde una vez más me pusieron en un vagón de transporte.

Una vez más, me encontré con el mismo ambiente atestado de gente, sucio y violento. Sin embargo, apenas si lo notaba. Vez tras vez le di las gracias a Dios por su protección y por haberme guardado sano en el manicomio.

Le di las gracias a Dios también por Bolshaya Shishka. Me estremecía al pensar en lo que habría sucedido si él no les hubiera entregado la carta a los hermanos, y Vera nunca se hubiera dado cuenta de que yo iba a ser transferido.

Le agradecí a Dios, también, por la perseverancia de mi esposa en su esfuerzo por visitarme. Cuán fácil habría sido para ella volver a Kishinyov, a más de tres mil kilómetros de distancia. Probablemente ella me habría perdido el rastro. Algún día lejano, ella habría recibido una notificación de mi “padecimiento mental” y, consecuentemente, mi muerte. Tales cosas les ocurrían con frecuencia a los reos.

Sin duda, el Señor me quería más tiempo en esta tierra. Fue por su intervención que salí a salvo en esa ocasión.

(continuará en el siguiente número)

—Harvey Yoder

Usado con permiso de:

TGS Internacional

Berlin, Ohio, EE.UU.

Derechos reservados



SECCIÓN PARA NIÑOS



Livingstone lucha con un león

David Livingstone, un misionero y explorador en África se detuvo en la puerta de su casita en la aldea de Mabotsa. Miró hacia las colinas, más allá de la aldea, donde trabajaban unos hombres. Cerca de ellos pastaba un rebaño de ovejas en la poca hierba que allí crecía.

—Buenos días, señor —dijo alguien. Tras darse la vuelta, Livingstone vio a Mebalue, el maestro, que venía de la capilla.

—De verdad es un buen día —respondió Livingstone—. Yo estaba observando a los hombres que construían la acequia allá arriba. Dentro de uno o dos días más, llegará hasta el río.

—Oh, patrón, será muy bueno contar con el agua del río para regar nuestras huertas. No ha llovido, y las plantas se están secando, y ¿dónde conseguiremos alimentos para nosotros y nuestros hijos?

—No te preocupes, Mebalue —dijo su amo—. Pronto las huertas estarán verdes cuando les llegue el agua de las acequias, y producirán alimentos frescos y abundantes.

—¡Oh, mire, patrón, mire! —gritó Mebalue asustado, señalando hacia las montañas. Las ovejas huían asustadas y balaban ruidosamente. Luego vieron a un león grande que las atacaba, matando a diestra y a siniestra. Livingstone corrió para la casita por el fusil, pero antes de que regresara, la fiera había matado a nueve ovejas. A una de ellas, la había arrastrado hacia el monte cercano. Los hombres habían dejado el trabajo de la acequia y asustados venían corriendo hacia la aldea.

—Esos hombres son cobardes —dijo Livingstone—. ¿Por qué no mataron a ese león con sus lanzas?

—Están embrujados por sus enemigos y entregados al poder de los leones —respondió Mebalue—. Los leones han venido destruyendo sus ovejas y el ganado ya por muchos días.

—Sí, yo sé —dijo Livingstone—, pero nadie los ha embrujado. Es el miedo lo que no les permite matar a los leones. Si no combaten a los leones y los ahuyentan de estos lugares, perderán todo su ganado y ovejas. Además, no se podrá terminar la acequia, y los leones atacarán a la gente también.

Los hombres escandalizados ya estaban llegando a la casa de Livingstone. Todos hablaban a la misma vez para contarle lo que había sucedido. Uno de los hombres con ojos desorbitados de miedo, movía los brazos y gritaba:

—¡Oh, señor, estamos embrujados y el león nos matará!

—Ustedes no están embrujados —dijo Livingstone con una sonrisa—. El león tiene que matar su presa para comer. Ésa es su naturaleza. Sus enemigos no tienen nada que ver en el asunto.

—Pero, patrón —replicaron dos o tres a la vez—, el león es el rey de la noche. ¿Cómo es que se deja ver de día si nuestros enemigos no le han dado poder sobre nosotros?

—Sí, sí —gritaron otros—, otra tribu nos ha embrujado y no podemos matar a los leones. En otras ocasiones hemos tratado de hacerlo y no pudimos matar ni un solo león. Estamos embrujados. ¿Qué podemos hacer?

—El otro día ustedes estaban asustados —reprendió Livingstone—. Por esa razón les fue imposible matar a los leones. Ustedes han cazado muchos leones, y ahora pueden hacerlo de nuevo. Si matan uno, todos los demás leones se alejarán de nuestra aldea. Vamos, traigan sus lanzas; busquemos a ese león y matémoslo.

—Entonces, patrón, ¿usted irá con nosotros? —preguntó uno de los más valientes.

—Por supuesto que sí —replicó Livingstone. Y mirando a Mebalue, le preguntó:

—¿Quieres ir también?

—Sí, sí —respondió el maestro mientras corría a buscar el fusil.

—Ahora, busquen sus lanzas —dijo Livingstone a los hombres—, y estaremos listos para marcharnos.

Pronto el grupo se puso en marcha con Livingstone y Mebalue al frente. Cuando llegaron al sitio, rodearon el monte donde habían visto al león. Pronto vieron que había otros leones también dentro del círculo que habían formado. Mebalue vio a uno de los leones y disparó. La bala no dio con el blanco sino con la roca donde el león estaba parado. Asustada, la fiera saltó hacia el círculo de hombres.

—Denle con las lanzas —gritó Livingstone, pero los hombres tuvieron miedo y lo dejaron pasar sin arrojar ni una lanza. Y antes de que Livingstone pudiera ubicarse bien para disparar, el león había desaparecido ileso en el monte.

Poco después, apareció otro león. Livingstone rápidamente apuntó con el arma y disparó dos veces. La fiera cayó al suelo herida.

—Lo mató, lo mató —gritaron los hombres mientras se acercaban. Entonces vieron que aún movía la cola. Era señal de que aún estaba vivo y furioso.



—Esperen hasta que vuelva a cargar el fusil —les gritó Livingstone. Pero mientras cargaba el arma oyó los gritos de los hombres. Livingstone alzó la vista, pero ya era tarde. El león lo estaba atacando. Cayó sobre él con una pata sobre su cabeza y la otra sobre el brazo izquierdo y lo derribó al suelo. Hundió sus colmillos en el hombro del misionero y lo sacudió violentamente. Mebalue le gritó, y el león se volvió y se lanzó sobre él y alcanzó a morderle el muslo. Otro hombre trató de herirlo con la lanza, pero en ese instante la gran fiera cayó muerta a sus pies.

Los hombres se juntaron alrededor del león.

—¿En realidad estará muerto? —decían mientras lo herían con sus lanzas para convencerse.

Uno de los hombres ayudó a Livingstone a ponerse de pie y reunirse con el grupo alrededor del león muerto.

—¡Mire, patrón, mire! —exclamaron—, ha muerto. Usted lo mató.

—¿Y ahora qué dicen del supuesto hechizo de sus enemigos?

—preguntó el misionero con una sonrisa.

—¿Pero no es cierto que usted está herido, señor? —le preguntaron.

—Sí, pero el león hacía solamente según la naturaleza que Dios le dio. Lo mismo que cuando mataba ovejas, él sólo procuraba obtener comida de la única manera que él conoce. Los enemigos suyos no tienen nada que ver en el asunto.

—El señor tiene la razón —consintió Mebalue—. No estamos embrujados.

—No —continuó Livingstone—, ustedes no están embrujados. Sus enemigos no tienen poder sobre ustedes. Dios es el único que tiene poder sobre sus vidas. Dios, nuestro Padre, es el que nos protege del peligro.

—Sí, sí —añadió otro—, el patrón pidió a Dios que le ayudara a matar al león. Nosotros también oraremos a su Dios.

—Dios ayuda a los que se lo piden—agregó el misionero—, y él hace valientes y fuertes a los hombres para hacer lo que deben.

—El señor tiene la razón; Dios es el gran gobernante. Nuestro amo es un gran maestro —exclamaron todos.

From Spanish Summer Bible School, Grade 5. Copyright 1954 by Mennonite Publishing House. Reprinted by permission.

(De Spanish Summer Bible School, 5to grado. Derecho literario 1954 por Casa Publicadora Menonita. Reimpreso con permiso.)



VERSÍCULO DE MEMORIA

***“Mayor es el que está en
vosotros, que el que está en el
mundo”*** (1 Juan 4:4).

Actividad para niños

Hay dos maneras correctas de terminar cada oración. Para cada oración escribe las dos terminaciones correctas.

1. David Livingstone era

cazador de leones.
patrón de los africanos.
creyente lleno de fe.

2. Los africanos les tenían miedo a los leones porque

creían que alguien los había embrujado.
no habían podido matarlos.
los leones estaban embrujados.

3. David Livingstone

mató al león.
murió por el ataque del león.
animó a los africanos a cazar a los leones.

4. David Livingstone dijo que

los africanos no estaban embrujados.
sólo Dios tiene poder sobre la vida.
los leones los protegían del peligro.

5. Los africanos

se dieron cuenta de que Dios es el gran gobernante.
sabían que el león es más fuerte que Dios.
decidieron orar a Dios ellos también.

(Las respuestas se encuentran en la página 7.)

Reconócelo en
todos tus
caminos, y él
enderezará tus veredas.

Proverbios 3:6



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:

*Él nunca edificó un templo, pero aún hay orillas
en el mar más lejano, ideales para adorarle...
hincada la rodilla.*

*Él nunca escribió un libro, pero sus palabras y
oraciones son saboreadas por millares de lenguas...
son consejo a millones.*

*La vida que él demostró nunca ha sido asaltada, sus
preceptos, como él los vivió...
nunca les faltan nada.*

*Él no fundó un reino, sin embargo, Rey desde la
mocedad él reinó, aún reina. Su reino se llama...
el reino de la verdad.*

*“Y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los
fines de la tierra” (Zacarías 9:10).*

—Autor desconocido

Versión española de Pablo Yoder

Un Tesoro Bíblico

Usado con permiso



**“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis
bien en estar atentos como a una antorcha
que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).**